

Las cuentas nacionales y el trabajo doméstico no remunerado

JOSÉ DE JESÚS GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

María Olga Loaiza Orozco, Gloria Inés Sánchez Vinasco y Guillermo Villegas Arenas, *Valoración económica del trabajo doméstico*, Universidad de Caldas, Colombia, 2004, 148 pp.

La premisa central del texto de María Olga Loaiza Orozco, Gloria Inés Sánchez Vinasco y Guillermo Villegas Arenas es la de aportar elementos que permitan hacer visible en el terreno de los agregados estadísticos nacionales el tema del trabajo doméstico no remunerado, y que se reconozca la importancia de la familia en los procesos económicos en su conjunto.

Los resultados que presentan los autores son considerados por ellos mismos como contundentes: demuestran que las familias aportan a la economía de las naciones un valor agregado que por su magnitud es igual a la suma del total de la producción de la industria manufacturera, el comercio y el agro.

El texto plantea como punto de partida el hecho de que los datos de las cuentas nacionales en la mayoría de los países sólo registran las actividades formales provenientes del mercado y por ello los agregados estadísticos nacionales en su conjunto reportan mediciones de la actividad económica que pueden considerarse incompletas puesto que no incluyen las actividades vinculadas al trabajo no remunerado.

Los autores sostienen que es necesario examinar y discutir sobre el papel de la familia en el sistema de producción con el objeto de establecer un concepto que defina las características económicas del trabajo derivado de la actividad doméstica no remunerada.

Así, el capítulo denominado “la familia como unidad económica”, desarrolla a partir de las perspectivas neoclásica y marxista, la función de la familia en las actividades productivas. Desde la primera teoría se presenta a la familia como una unidad de consumo y, en la segunda, se asume a la familia como agente de producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

En el mismo apartado se desarrolla la idea de lo que puede considerarse una visión alternativa del papel económico de la familia y en la discusión se cuestiona el concepto convencional acerca de la producción y del trabajo, planteando la necesidad de incluir perspectivas de análisis que desarrollen de forma integrada la función económica del trabajo doméstico no remunerado.

Un planteamiento interesante sobre el tema de la producción y el trabajo desde el enfoque específico de la familia como agente económico, da pie a que se examine la idea de que en los núcleos familiares se efectúan actividades que llevan implícito el proceso completo de valor agregado, en la medida en que en tales actividades se trabaja y se produce y por ello éstas deben ser comparables con los que realiza cualquier empresa con fines de lucro, aunque con diferencias en las relaciones y en el modo de producción.

Enlazado directamente al tema anterior se va desarrollando la idea de que los grupos familiares generan con sus actividades no remuneradas una producción bruta de bienes y servicios, producción a la que, desde la perspectiva de los autores, debe de restársele el valor de la depreciación de los bienes utilizados en las tareas correspondientes, con el objeto de identificar el monto correspondiente al valor agregado. Sobre el valor agregado de las actividades referentes al trabajo doméstico no remunerado, se sostiene que en este concepto debe de incluirse el factor trabajo, los intereses y los beneficios obtenidos por tales actividades.

Como resultado de los planteamientos desarrollados en los apartados previos y como uno de los temas centrales, Loaiza, Sánchez y Villegas sostienen en el texto que las actividades económicas no remuneradas deben ser consideradas como parte integrante del Producto Interno Bruto y que para la cuantificación del valor de tales actividades debe adoptarse un modelo metodológico que asuma la misma lógica que observan los cálculos convencionales del PIB.

Los autores tratan entonces de demostrar el papel que desempeñan las familias como agentes económicos del trabajo doméstico no remunerado, visto desde un esquema similar al de pequeñas factorías, las cuales deben ser agrupadas en una hipotética rama de la producción denominada “doméstica”. A partir de tales premisas se reflexiona que el valor agregado de esa hipotética rama económica sería considerable, de forma que la misma se convertiría en líder de la producción en el ámbito local o regional.

Examinadas las tareas que desempeña la familia en el proceso descrito, se aborda el tema de la función económica y los roles sociales de la mujer ama de casa que es al mismo tiempo asalariada. Este apartado examina también el rol de la mujer que realiza trabajos no remunerados, analizando el tiempo del que unas y otras disponen para actividades suplementarias y revisando el peso económico de ambas actividades, así como la importancia económica de ta-

les modalidades laborales y el reflejo en los procesos de agregación de valor.

Otra de las vertientes que se manejan es la de examinar a las familias como objetos de mercado dentro de un proceso en el que pueden y deben desempeñar la función de unidades consumidoras de bienes y servicios. Lo anterior lleva a una primera conclusión que versa alrededor de la *invisibilización* del trabajo doméstico, que consiste en la exclusión de estas tareas en las estadísticas sobre población trabajadora o en las cuentas nacionales en donde se registran las actividades económicas que le aportan al ingreso bruto de la nación.

Lo anterior resulta interesante en la medida en que permite enfocar una actividad respecto de la cual apenas se han iniciado estudios sistemáticos a escala internacional que permitan el registro de este tipo de ocupaciones en las estadísticas gubernamentales. Es de tenerse en cuenta que frente a las imprecisiones conceptuales existentes que permitan establecer con certeza el trabajo doméstico y el extradoméstico, esta obra aporta elementos básicos de análisis, en un contexto en el que ni siquiera existe un consenso respecto a la metodología a emplearse para una hipotética medición de este tipo de tareas.

Así, en la parte final del texto se presentan diferentes argumentos tendientes a reforzar los planteamientos centrales. En primer término se sugiere que este trabajo sólo debe asumirse como un punto de partida para contribuir a la necesidad de visualizar de manera integral los procesos económicos en su conjunto, en donde se incluyan las actividades domésticas no remuneradas.

Loaiza, Sánchez y Villegas concluyen que los diversos tipos de indicadores que informan sobre el desempeño económico en una región, en un país o las estadísticas de carácter internacional, ya sean datos referentes al PIB, valor agregado o ingreso per cápita, no pueden considerarse completos en la medida en que omiten registrar la relevancia económica de las actividades no remuneradas.